

	Tirada: 58.892 Difusión: 50.270 (O.J.D) Audiencia: 242.000 (E.G.M)	Sección: - Espacio (Cm_2): 706 Ocupación (%): 81% Valor (€): 1.742,72 Valor Pág. (€): 2.130,00 Página: 12	
	Castilla León General Diaria 24/06/2007	Imagen: No	



El globo con forma de 'Buddy' tras aterrizar. / H. S.

Un viaje en globo descubre otro Valladolid, sus patios, su intimidad y el protagonismo del ladrillo

Secretos de la ciudad

ANA SANTIAGO VALLADOLID

Despierta sin prisas la ciudad. Es sábado y las calles reciben relajadas a vehículos y transeúntes. Un viaje en globo permite descubrir otro Valladolid, desnudar sus secretos, desvelar su desorden y relativizar su tamaño. Vista así desde el aire, a doscientos metros de altura donde la mirada alcanza sus límites, la ciudad parece más pequeña.

La Catedral, la iglesia de la Antigua y San Pablo se imponen sobre edificios más discretos. El Duque de Lerma ayuda a situar calles y zonas y el Hospital Clínico gobierna, sin duda, su área, aunque con mucho menos encanto que los viejos y valiosos tem-

plos. Las fábricas, Michelin o Lauki, se antojan en cambio más grandes y el campus universitario, organizado, con piscinas ya ocupadas desde primeras horas de la mañana por diminutos nadadores, presume del escaso verde que colorea la ciudad.

La altura desde el gran globo de Windows Live, conducido por Aerodifusión, que ayer y hoy visita la ciudad, invade la intimidad de terrazas, patios interiores de las viviendas o jardines. El aerotático con forma de 'Buddy' -el muñequito que indica en Messenger si el usuario está conectado- es el resultado de un laborioso trabajo de más de 3.500 horas, cinco meses. Tiene un peso de 230 kilos, casi tres veces más que uno

normal, un llamativo color casi pistacho y ha sido fabricado en Bristol (Inglaterra). Así, que la verde presencia en el cielo atrae las miradas y se convierte en fotografías de los vecinos. La señora que espera en la parada del bus, el muchacho que saca temprano a pasear al perro, la niña que tira de la mano de su madre para no perder detalle, la pareja que aún se resiste a la llegada de un nuevo día acomodada desde la noche anterior en un banco alzan la vista para imaginarse un lento viaje sobre los tejados, y saludan.

Autonomía

Desde el aire, el viaje que suele realizarse a entre doce y quince kilómetros por hora, explica Ismael Martínez, el piloto de esta peculiar aeronave, desvela una ciudad sin espacios verdes. La perspectiva deja triste al Campo Grande y humilde al parque Ribera de Castilla, el resto, es anecdótico. Valladolid es edificios y más edificios, ahogados unos contra otros, sin dejar respirar a sus monumentos, con el encanto también de la concentración que forma callejuelas. Entre ellas, juegan los autobuses a ser gusanos -blancos vistos desde arriba-, los coches a perseguirlos y los peatones no parecen tener problemas.

El globo es caprichoso, como lo es el viento, y manda en el recorrido que hace difícil a Ismael buscar un descampado para el aterrizaje y a Ricardo y Vicente, en el vehículo de apoyo, desde tierra, perseguir con pasos sus vuelos. El globo, que ofrecerá pequeños viajes a los vallisoletanos hoy desde las 12.00 a las 22.00 horas en la calle Tórtola, esquina con Paseo de Juan Carlos I, tiene una hora de autonomía de vuelo y concede otra media, con una botella de reserva de gas propano, para encontrar un terreno adecuado. Ismael siempre lo encuentra, ya son diez años en globo.



Vista aérea al sobrevolar el campus y San Pedro Regalado, con el Clínico, que se alza en el medio, y la Catedral detrás. / HENAR SASTRE